



Madrid, un libro abierto

MADRID MEDIEVAL



MADRID MEDIEVAL

Gregorio García-Solans Molina



MADRID MEDIEVAL

Gregorio García-Solans Molina

INDICE

<i>Objetivos y planteamiento didáctico</i>	<i>3</i>
<i>Contexto histórico y geográfico.....</i>	<i>4</i>
<i>El origen del nombre y de la ciudad de Madrid.....</i>	<i>5</i>
<i>Descripción del recorrido.....</i>	<i>5</i>
<i>Los nombres de las calles de Madrid</i>	<i>45</i>
<i>Actividades para el recorrido y para el aula.....</i>	<i>47</i>
<i>Cronología.....</i>	<i>48</i>
<i>Planos Madrid medieval.....</i>	<i>50</i>
<i>Bibliografía.....</i>	<i>52</i>

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO DIDACTICO

El objetivo principal de este recorrido es que los alumnos de Madrid, en su formación como ciudadanos, conozcan los orígenes de su ciudad y se acerquen y disfruten de su historia mediante la vivencia y descubrimiento de los lugares en los que se produjo el hecho histórico.

Comenzaremos por visualizar la estructura primaria de la ciudad, su fundación, como vivían sus habitantes, las partes más importantes, las divisiones en barrios, el porqué de los nombres de sus calles, las fechas más destacadas...

En este itinerario partiremos del siglo IX, fundación de la ciudad, para llegar hasta principios del siglo XVI, con la llegada de Felipe II y el comienzo del Renacimiento.

Entendemos que, como trabajo previo a la salida, es fundamental resumir e introducir el contexto histórico de los hechos y enclaves que se señalan en el itinerario, para facilitar su comprensión y el “descubrimiento” que harán el recorrido más ameno y participativo.

La actividad esta especialmente indicada para alumnos de 2º de la ESO, curso en el que profundizan en la Edad Media, Aunque sirva también para otros niveles de Educación Secundaria como refuerzo o ampliación de su visión histórica.

Al inicio de recorrido y tras la presentación inicial, se les anima a intervenir, preguntar cualquier duda y establecer así un diálogo participativo, respetando el hilo conductor de la exposición y los turnos de palabra.



Vista del Palacio Real desde la plaza de la Armería

Se potenciará así, la imaginación de los alumnos, ayudándoles a que imaginen y “reconstruyan” el gran Alcázar defensivo, la longitud de la muralla, los arroyos que cruzaban Madrid o las diferentes puertas de entrada a la ciudad por las que pasaríamos.

Los dibujos que hay en muchos de los rótulos de las calles y plazas, así como alguna maqueta o planos de las murallas, también les ayudarán a hacerse una idea del lugar y la época.

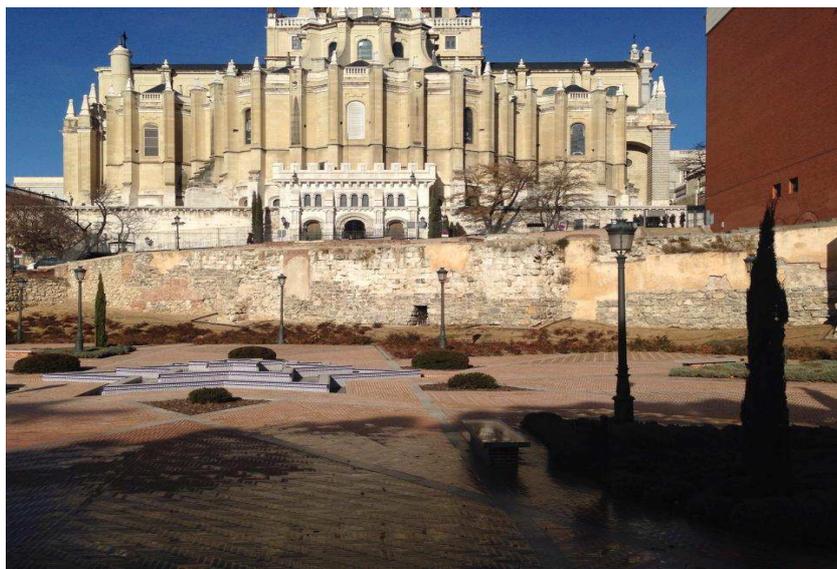
CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO

Cronológicamente, el Madrid Medieval es el primero de los recorridos, ya que nuestra ciudad tiene su origen en la Edad Media. Por ello, cabe preguntar a los alumnos: *¿Por qué existe nuestra ciudad?, ¿Quiénes fueron sus primeros moradores? ¿Qué significa el nombre de Madrid?, ¿Por qué nuestra ciudad se encuentra en el centro de la península ibérica?...*

Las respuestas las iremos descubriendo a través de este recorrido, acompañadas de más anécdotas y nuevas preguntas que nos llevarán al origen de Madrid, que nació formando parte de un sistema defensivo de atalayas a lo largo del valle del Tajo.

No obstante, se han encontrado restos de asentamientos humanos anteriores, del Paleolítico, cerca de la Ermita de San Isidro, en el actual barrio de Carabanchel Alto y de la época romana, también se han encontrado restos de vasijas en la actual cuesta de las Vistillas, muy cerca de la primera muralla de la ciudad.

Todos estos hallazgos anteriores a la fundación de la ciudad medieval defensiva, conducen a pensar en la existencia de pequeños poblados cerca de la orilla del Manzanares, donde vivieron los primeros moradores de este lugar aunque todavía no podríamos denominarlos con propiedad “madrileños”.



Plaza Mohamed I, Vista de la muralla islámica.

EL ORIGEN DEL NOMBRE Y DE LA CIUDAD DE MADRID

Uno de los posibles orígenes de la palabra “Madrid” se sitúa en la época en que los árabes eligieron la atalaya a orillas del Manzanares, no sólo por su elevada altura. La ciudad siempre estuvo rodeada de arroyos que surgen de este río y, por ello, “Madrid” procedería del árabe *Mayrit*. Aunque no existe un acuerdo claro, por lo que otros sitúan el origen del vocablo en el término *Matric*, que en lengua romance proviene de la palabra latina **Matrice**, que significa “*Madre de las aguas*”. Posteriormente el nombre irá evolucionando, hasta la conquista cristiana: *Matric*, *Mayrit*, *Magerit* o *Matrit*... En cualquier caso, la importancia del agua en la fundación de Madrid es esencial. El arroyo San Pedro pasaba por el centro de la ciudad medieval, ya ampliada tras la Reconquista Cristiana y muchos otros, como los arroyos de Leganitos, La Castellana, Embajadores o San Bernardino, surcaban Madrid



DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO

TRAMO 1.- PLAZA DE LA ARMERÍA

Iniciamos el recorrido entre la Catedral de la Almudena y el Palacio Real. Estamos en uno de los lugares más elevados de la ciudad, a 642 metros de altura. Al fondo de la plaza, si el día es claro y miramos hacia el noroeste, podremos distinguir fácilmente la sierra de Guadarrama y el valle del Manzanares.

En el espacio comprendido entre esta panorámica y el lugar desde el que la contemplamos, tenemos el espacio y la ubicación del Madrid Medieval.

Comenzaremos situándonos temporalmente en el 711, año de la incursión de los musulmanes en la península ibérica y a partir del que se inicia su avance hasta el norte de España, hasta que, en el año 722, tendrá lugar la conocida batalla de Covadonga en Asturias.

MADRID MEDIEVAL

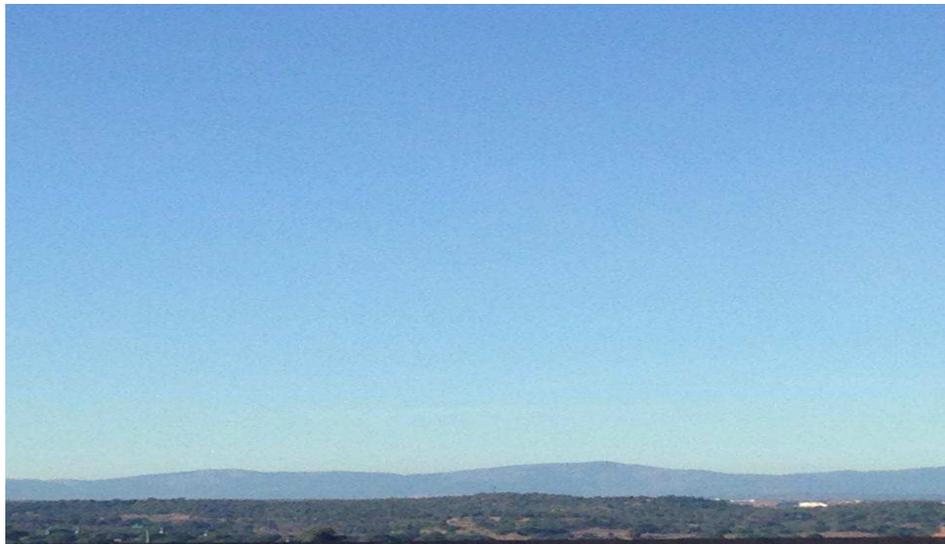
Desde este momento y hasta 1492 con la reconquista de Granada, transcurrirán un total de 770 años, período que conocemos como la Reconquista, y durante la misma, se fundará Madrid.

Durante esos años, en los que los árabes poblaron la península, estos nos dejaron una herencia amplia y diversa, tal como muchas palabras de nuestro actual castellano, la arquitectura, las matemáticas, e incluso parte de nuestra gastronomía y nuestra música.

En el siglo IX, concretamente entre los años 860 y 880, y ante el avance del bando cristiano hacia el sur, el emir cordobés Mohamed I levantará la muralla y fundará el actual Madrid, iniciando así la construcción de una ciudad defensiva, con un gran Alcázar, justo en el lugar que ocupa hoy el Palacio Real.

El Alcázar sufrió diversos daños, el último, un incendio en la Nochebuena de 1734, que lo destruyó totalmente, construyéndose en su lugar el edificio actual entre 1738 y 1764, justo 30 años después del incendio. Desde el Alcázar podían ver a los bandos cristianos descender desde la sierra de Guadarrama, frenar su ataque e intentar vencerlos o debilitarlos para proteger la gran ciudad de Toledo, una de las plazas fuertes de los musulmanes.

Como ciudad defensiva, estaba situada en un lugar elevado, con un río y muchos arroyos cerca y lo primero que se construye, será una muralla que los proteja y determine en su perímetro el área y los enclaves a defender.



Vista de la sierra de Guadarrama desde la plaza de la Armería

La muralla árabe de Madrid tenía 12 pies de espesor, 3 puertas y 128 torres. Estaba construida de sólida cantería y argamasa, aunque, actualmente, solo podemos observar la existencia de dos torreones.

Buscando el mejor control posible de los accesos, las puertas se ubicaban en los siguientes puntos:

- En el Alcázar se encontraba la **Puerta de la Sagra**, y su función principal era la de salida y entrada de las tropas.
- En la mezquita, situada en la esquina de la actual calle Mayor con la calle Bailén, estaba la **Puerta de Santa María**, nombre que le pondrían los cristianos tras la conquista de la ciudad.
- En las casas y dirección al río Manzanares, se encontraba la **Puerta de la Vega**, para que la población tuviera un fácil acceso al río, fundamental para la vida, y la higiene.

Hay que imaginar que el Mayrit antiguo, era bastante pequeño, por lo que la construcción del gran Alcázar, junto a las viviendas colindantes de pobladores principalmente a su servicio y la mezquita, supuso un cambio radical en esta zona y aportó protección adicional a los enclaves agrícolas dispersos que buscaron reubicarse intramuros.

Mohamed o Muhammad I (823-886) fue el quinto Emir de al -Ándalus, hijo y sucesor de Abderramán II, continuó fiel a la política emprendida por su padre y mantuvo su reinado en un estado notable de prosperidad, a pesar de los numerosos movimientos sediciosos a los que tuvo que enfrentarse en el interior del Emirato y a las complicaciones de la lucha contra los cristianos.

Durante su reinado tuvo que soportar movimientos separatistas entre los muladíes y los mozárabes. En el año 860, invadirá la región de Navarra, devastándola.



Muhammad I

Mohamed I tuvo que actuar en las diferentes rebeliones de la ciudad de Toledo. En la batalla de Guazalete, en el año 853, mandó un impresionante ejército que aniquiló a

MADRID MEDIEVAL

más de 8.000 soldados toledanos y astures, ordenando después su decapitación y apilando las cabezas en un gran montón a la vista de todos, con el fin de infundir temor e intentar, a la vista de las consecuencias, desmoralizar y disuadir a sus enemigos de futuros ataques.

No obstante, Mohamed I en particular y su dinastía, los Omeya, en general, fueron amantes de la cultura y del buen gusto. En su corte se dieron cita los eruditos más afamados del momento en su correspondiente especialidad, como el gran alquimista y poeta Abbas Ben Firnasm, el músico persa Ziryad y el gran poeta y diplomático Yahya ibn al-Hakam al-Gazal.

Se casó con Ushar y murió el 8 de agosto del año 886 en Córdoba, ciudad que lo vio nacer. Su sucesor será su hijo al-Mundir.

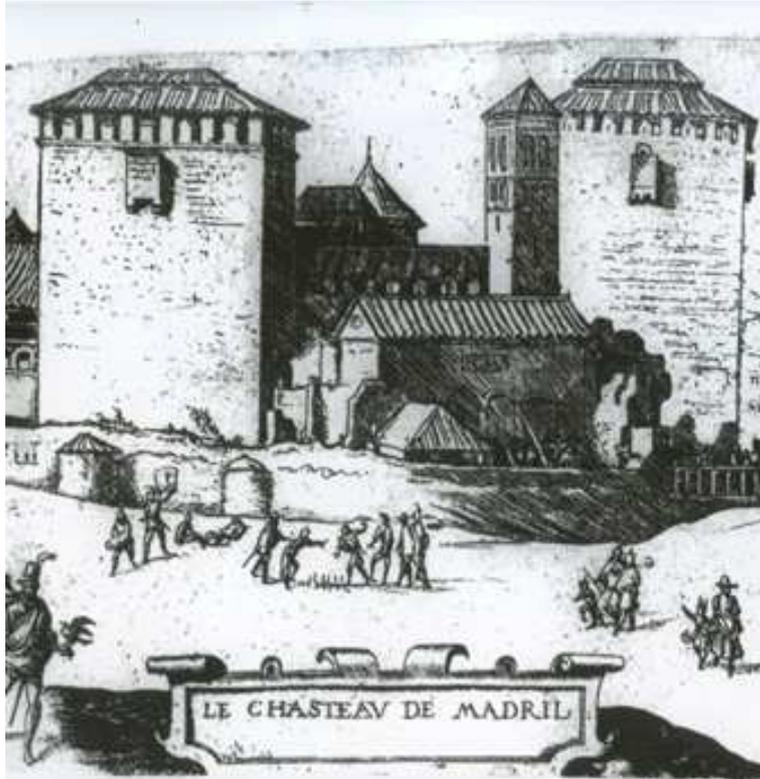
EL ALCÁZAR DE MADRID

Fue levantado por Mohamed I hacia el año 850, siendo el núcleo central de la ciudadela islámica de Mayrit y con la posición estratégica ya mencionada para permitir la vigilancia del camino fluvial del Manzanares y con el paso del tiempo, fue modificándose, enriqueciéndose y ampliándose.

A finales del siglo XV la dinastía de los Trastámara convierte al edificio en residencia temporal, convirtiéndose en una de las principales fortalezas de Castilla y Enrique III y Juan II amplían el edificio un 20%.

En el Alcázar, nacerá en 1462 Juana la Beltraneja, y dentro del mismo, en 1476, serán sitiados sus seguidores en las disputas por el control del trono de Castilla contra Isabel la Católica. El edificio sufriría notables daños tras este acontecimiento.

Con Carlos I se harán las primeras obras de importancia en el Alcázar, pensando ya trasladar la corte a Madrid, algo que no se materializará hasta la llegada de Felipe II. Este ordenará la reforma de sus aposentos e intervendrá personalmente en la decoración de las salas, contratando a entalladores, vidrieros, carpinteros, pintores, escultores, artesanos y artistas; algunos, procedentes de Francia, Países Bajos e Italia.



Alcázar de Madrid, dibujo de Cornelius Vermeyen, fechado en 1534.

Felipe II, Felipe III y Carlos II continúan con la labor de agrandar el Alcázar de Madrid.

Carlos IV, criado en Versalles, se dedicó a redecorar todos los interiores, al gusto palaciego francés, dirigiendo la reforma la Reina María Luisa de Saboya.

Tras la desaparición del Alcázar en el incendio de 1734, Felipe V mandará construir en 1738 el actual palacio, pensando en trasladar a él la corte, instalada anteriormente en el Palacio de El Pardo. Las obras finalizaron en 1764, siendo Carlos III el primer rey en habitarlo.

TRAMO 2.- CUESTA DE LA VEGA - PARQUE EMIR MOHAMED I

Desde la plaza de la Armería nos dirigimos hacia la calle Bailén y giramos a la derecha por la Cuesta de la Vega, pudiendo contemplar otra de las fachadas de la Catedral de la Almudena.

En la esquina de la calle Mayor con la calle Bailen, nos detenemos para ver y ubicar el lugar donde se encontraban la Puerta de Santa María y la Mezquita de la primitiva ciudad árabe.

Desde la Cuesta de la Vega podemos contemplar de nuevo la Casa de Campo, y el valle del Manzanares.



Restos de la muralla islámica de Madrid

Seguimos bajando la Cuesta de la Vega y rodeando el parque del Emir Mohamed I nos encontramos con un panel explicativo en el que se muestra un plano con la representación de las dos murallas, la islámica y la cristiana.

Es fundamental parar en este punto, ya que podemos admirar de una manera práctica las dos murallas. Recordamos donde estaba la plaza de la Armería y el camino hecho, hasta ahora y podemos ver un dibujo de la muralla islámica con sus tres puertas.

Y además, vemos otra muralla exterior mucho más amplia, la muralla cristiana.

Tras 200 años de gobierno árabe, **Alfonso VI** entra en Madrid y conquista la ciudad hacia el año 1083. Con este hecho, la población va creciendo y se hace necesario construir una nueva muralla, la cristiana, que protegería los nuevos arrabales, la morería y la judería. Como podemos ver en el plano, esta muralla tenía cuatro puertas:

La Puerta de Moros, ubicada en el actual barrio de la Latina, junto a la iglesia de San Andrés.

La Puerta Cerrada, ubicada en la plaza del mismo nombre al final de la calle del Nuncio.

La Puerta de Guadalajara, era la principal ya que se encontraba en la zona comercial, a la altura del número 49 de la calle Mayor.

La Puerta de Valnadú, se encontraba en las proximidades del Teatro Real

Nuestro recorrido pasará por dos de esas puertas: La de Moros y Puerta Cerrada.

Subimos unas escaleritas, hasta llegar a una maqueta de hierro, donde se ve el plano de Madrid en la época medieval, y las dos murallas.

Y desde nuestra posición, asomados a la barandilla sobre el Parque del Emir, contemplaremos en él un buen trozo de la muralla islámica junto a la base de dos de sus torreones.

La buena conservación de los sillares de sílex después de más de mil años, ha hecho pensar a algunos estudiosos que si el crecimiento desordenado no hubiese obligado a destruir la mayoría de su trazado, quizás hubiésemos podríamos verla hoy casi íntegra.

En la muralla recordaremos también una de las frases más antiguas y tópicas de Madrid: *“FUÍ SOBRE AGUA EDIFICADA, MIS MUROS DE FUEGO SON”* haciendo referencia en la primera parte a los orígenes de la ciudad, que ya explicamos anteriormente, mientras que en la segunda parte se señala a estas construcciones con piedra de sílex, usada desde la Prehistoria para obtener fuego al frotar con fuerza dos piedras entre si.

Finalizada la dominación árabe, los árabes que se quedan, son expulsados a los arrabales de la ciudad, tienen que pagar fuertes impuestos, y posteriormente, con la llegada del Cardenal Cisneros, serán obligados a convertirse al cristianismo.

Sobre la muralla árabe de Madrid han surgido varias leyendas. Hablaremos de la que cuenta como, antes de la reconquista, los cristianos escondieron la imagen de la Virgen de la Almudena en el interior de la muralla para evitar su destrucción por parte de los musulmanes. Al llegar Alfonso VI y tener conocimiento de esta historia, buscó la imagen por toda la muralla acompañado de un sacerdote, hasta que milagrosamente se desprendieron unas piedras y apareció rodeada de flores frescas y con dos velas encendidas, en unos torreones, cerca de la Puerta de la Vega.



Reproducción de la Virgen de la Almudena en el lugar donde dicen que la encontraron.

El nombre de Almudena viene del árabe al-mudayna y significaría ciudadela. Desde que se encontró se le dio culto, primero en la cristianizada iglesia de Santa María, y después en el lugar donde hoy en día se encuentra la Catedral de Madrid, dedicada a esta imagen. Desde este punto, podemos ver una reproducción en piedra de la virgen, en un pequeño altar en plena calle, recordándonos el lugar exacto donde se dice que fue encontrada.

Otra curiosidad, es el origen de la denominación a los madrileños como “*gatos*”. Cuentan que el origen de este apelativo proviene de las tropas castellanas de Alfonso VI treparon la muralla *como gatos*, lo que hizo posible la conquista de la ciudad.

También transformó la mezquita de la ciudad en la Iglesia Mayor de Santa María.

Alfonso VI (1047-1109).- Llamado *El Bravo*, fue rey de León, de Galicia y de Castilla. Llegó a tener cuatro esposas: Inés de Aquitania, Constanza de Borgoña, Berta de Tuscia y Beatriz, relacionándosele, también, con la princesa mora Zaida, hija, según algunos, del rey sevillano Al-Mutamid.

Hijo de Fernando I de León y la reina Sancha de León, tuvo cuatro hermanos, dos de ellos, varones, Sancho y García. Tras la muerte de su padre, Sancho entra en conflicto con sus hermanos, por considerarse el único heredero legítimo. Tras fuertes enfrentamientos y luchas por sus territorios, la muerte de Sancho y la anulación de García como aspirante al trono, Alfonso se proclama rey.



Alfonso VI

Este monarca es una de las figuras esenciales de la Reconquista. A él se debe la conquista en el año 1085 de la ciudad de Toledo que, desde entonces, se convertirá en

la capital del bando cristiano. Es también muy conocido por ordenar el destierro de Rodrigo Díaz de Vivar, más conocido como *El Cid Campeador*, que, inicialmente, era caballero y militar de Sancho.

En Santa Gadea (Burgos) el Cid hizo jurar a Alfonso VI que no tuvo nada que ver con la muerte de su hermano. La duda y la puesta en evidencia de su acceso al trono, enfureció a Alfonso VI ordenando su destierro.

Murió en Toledo, la ciudad reconquistada y erigida en corte por él, en 1109.

TRAMO 3- CUESTA DE LAS VISTILLAS-CUESTA DE RAMÓN

Dejamos atrás el Parque del Emir para subir por la Cuesta de Ramón, desde la que podemos ver otra perspectiva de la muralla, con la Catedral de la Almudena al fondo y si miramos hacia el lado contrario, nos encontraremos con la Cuesta de las Vistillas.

Podemos apreciar que este parque o jardín era un valle, por cuyo centro, pasaba el arroyo de San Pedro, que atravesaba la ciudad desde el río Manzanares. Tras la conquista de Alfonso VI y la consiguiente expansión de la población, este arroyo desaparecerá. En su lugar, encontramos hoy la calle Segovia, una de las más castizas de Madrid. Pero su inclinación y “desembocadura” en el Puente de Segovia, sobre el Manzanares, nos permite imaginar fácilmente el arroyo y el duro acceso desde esta cuesta hacia las murallas.

Lejos ya de aquellos avatares, la Cuesta de las Vistillas es hoy otra de las “sedes” más representativas del casticismo y uno de los lugares de celebración y verbena de las Fiestas de San Isidro.

Al final de la Cuesta de Ramón, en la pequeña explanada que sirve de apoyo al Viaducto de Segovia en este extremo, nos fijamos en el edificio del número 12 de la calle Bailén, construido, aparentemente, entre 1958 y 1959, con fachada de ladrillo visto y balcones de hierro.



Restos de la muralla árabe bajo el edificio

Pero como una muestra más del crecimiento desordenado de Madrid, podremos observar, en los bajos de este edificio, parte de la muralla árabe, partida en dos además, lo que permite apreciar nítidamente su grosor, para la construcción de un parking privado.

Así, tras las rejas de una propiedad privada, contemplamos el monumento más antiguo de Madrid entre coches y cubos de basura, lo que nos permite reflexionar en este punto del recorrido, sobre la importancia de defender y conservar nuestro patrimonio y sobre las barbaridades que podían hacerse hasta bien avanzado el siglo XX, ante la falta de una planificación urbanística sensata y de una legislación acorde, respecto al hallazgo y conservación de restos arqueológicos, recordando que, a causa de las protestas habidas por la construcción de este parking, se pudieron oír y leer frases como: *“No se puede frenar el crecimiento y avance de una ciudad por el hallazgo de unas cuantas piedras”*.

TRAMO 4- VIADUCTO DE SEGOVIA-ESCALERAS DEL FOTÓGRAFO ALFONSO

Cruzamos el túnel del Viaducto de Segovia y llegamos a la placita de la que parte la escalinata hasta las calles Bailén y Mayor. Justo arriba de las escaleras, estaba la mezquita y posterior Iglesia Mayor de Santa María.

Hemos abandonado la muralla árabe y vemos como cambia y empieza a crecer la ciudad con la llegada de Alfonso VI. El aumento de la población, obliga a empezar a construir fuera de la muralla. A estos barrios que empiezan a surgir, les llamaran arrabales. Comienza, también, la convivencia de las tres culturas: los cristianos, los árabes y los judíos.

Los cristianos, se quedaron en la ciudad fortificada, hacen del Alcázar, su residencia palaciega, toman el control de las vistas, y convierten la mezquita en iglesia mayor.

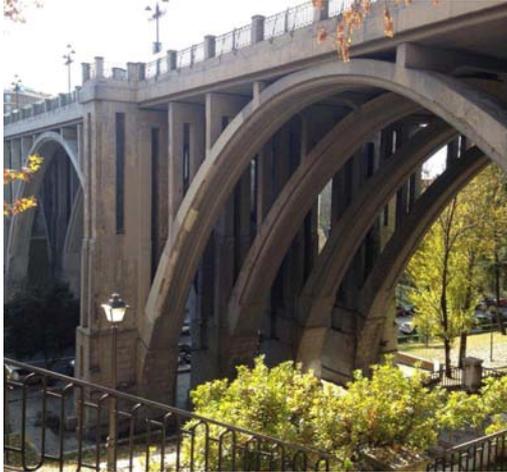
A los árabes los llevan al arrabal, llamado de La Morería, actual barrio de la Latina, que recorreremos mas tarde.

A los judíos los llevan al arrabal de La Judería, la zona que actualmente está entre la Plaza Mayor y la Plaza de La Villa.

Los dos arrabales, perfectamente delimitados, quedaran dentro de la ciudad cuando se construye la muralla cristiana y la convivencia entre ellos y los cristianos, permanecerá sin grandes dificultades hasta la llegada de la Inquisición.

Desde este punto vemos el Viaducto de Segovia y podemos apreciar los desniveles geográficos que había en el primer Madrid.

Si nos asomamos por la barandilla con vistas a la calle Segovia, vemos al fondo unas escaleras de ladrillo y bajo ellas, un arco que alberga el escudo más antiguo de Madrid, último resto de la desaparecida Casa del Pastor a la que pertenecía.



El Viaducto de Segovia

El Viaducto de Segovia se proyecta, por primera vez, en la época de los Borbones, ante la necesidad de salvar los fuertes desniveles de la calle Segovia que fracturaban la ciudad. En 1736, Juan Bautista Sachetti, uno de los arquitectos del Palacio Real, tendrá la idea y aportará un primer proyecto que no llegará a ejecutarse.

Con el mandato de José Bonaparte (1809, 1813) se retoma la idea y se encarga al arquitecto Silvestre Pérez un nuevo proyecto, que también fracasará por falta de recursos.

A finales del siglo XIX se producirá una fuerte reforma en toda la zona. Se derribarán muchos edificios, muchos de ellos religiosos, como Santa María de la Almudena, la anteriormente comentada iglesia más antigua de Madrid.

Aunque las demoliciones no acaban hasta 1883, la primera pieza de hierro del Viaducto se pondrá en 1872 y este se concluirá en 1874, según el proyecto del ingeniero Eugenio Borrón, mediante el que se pretendía conectar por una gran avenida, la zona monumental del Palacio Real con la de San Francisco el Grande.

Este primer puente de hierro gozó de gran popularidad en la época, por la gran cantidad de luz que emanaba. Tenía 23 metros de alto, con una longitud de 120 metros y una anchura de 13 metros y fue derribado en 1932.

En 1931, el gobierno de la II República convoca un concurso para la construcción del actual Viaducto. Lo gana el arquitecto Francisco Javier Ferrero Llusía, que junto a los ingenieros de caminos Luis Aldaz Mugiro y José de Juan-Aracil y Segura, serán los artífices de esta obra.

El Viaducto se inaugura en 1934, sufrió graves desperfectos durante la Guerra Civil, teniendo que rehacerlo casi al completo y reinaugurándose en 1942. Veinticinco años

más tarde, vuelve a restaurarse y remodelarse. El ingeniero Florencio del Pozo hará un estudio en 1974, encargándose de la última remodelación entre 1977 y 1978. Por último, en 1998, se instalan cristales blindados, con el fin de evitar suicidios arrojándose al vacío.

TRAMO 5- PLAZA DE LA CRUZ VERDE

Dejando las Escaleras del Fotógrafo Alfonso, llegamos la calle de La Villa. Según avanzamos podemos observar como las calles son más estrechas, y es que nos encontramos en el arrabal de la Morería, con cuevas abigarradas y sinuosas, propias del trazado musulmán y al final de la calle, nos encontramos con la recoleta plaza de la Cruz Verde.

Esta plaza está presidida por la famosa fuente de Diana Cazadora y en todas sus esquinas tiene un azulejo con el nombre de la plaza y un dibujo de la misma, presidida por una cruz verde.



Hay dos teorías sobre el nombre de la plaza, las dos coinciden en que había una cruz en el centro y ambas comparten, también, que esto se debe a que aquí se realizó el último auto de fe de la Inquisición.

La Inquisición tenía por costumbre instalar una cruz verde en los lugares donde llevaban a cabo las ejecuciones, o autos de fe. Al ser la última ejecución, la cruz permaneció mucho tiempo en el centro de esta plaza y de ella tomó su nombre.

Una teoría más peregrina e improbable afirma que la suciedad y dejadez de las calles, hicieron que a esta cruz se le pudriese la madera y adquiriese un aspecto verdoso.

No obstante, este comentario nos da pie para hablar de las condiciones higiénicas de la época, partiendo de la famosa frase: *"Agua va"*. Es sabido que en la Edad Media, no existían saneamientos ni sistemas de alcantarillado. En las casas no existía espacio ni

MADRID MEDIEVAL

lugares en los que verter aguas fecales ni otros desechos, por lo que la calle se convertía en el vertedero colectivo de la porquería cotidiana, siendo una norma básica de cortesía, avisar a los viandantes con el grito de *¡Agua va!* antes de vaciar cubos o baldes desde las ventanas o balcones.

A pesar de la advertencia, podemos imaginar los graves problemas de salubridad e higiene que acarreaba esta situación, enfermedades, contagios, infecciones, ratas y parásitos,... Era norma entre los reyes, príncipes y nobles, que si contaban en sus palacios con retretes, letrinas y pozos negros, no pisar nunca las calles de la ciudad por la que se desplazaban en carromatos, a caballo, o en pasajes voladizos que comunicaban algunos palacios importantes con otros.

Madrid sufrirá estas carencias y falta de higiene hasta que, Carlos III, en el siglo XVIII, la dotará de un sistema de saneamiento y una red de alcantarillado. Gracias a ello, llegará a ser conocida y valorada entonces por su modernidad y por la limpieza de sus calles, siendo este uno de los importantes motivos por los que se llamaría a este rey, *el mejor alcalde de Madrid*.



Fuente de Diana Cazadora en la plaza de la Cruz Verde

En esta plaza encontramos también la conocida Fuente de Diana Cazadora, construida en 1850 para suministrar de agua a los vecinos del barrio, cuenta con cinco caños y gran amplitud de acceso. En el centro podemos observar el escudo de Madrid, con el oso y el madroño característico.

Destacar que el arquitecto Ventura Rodríguez, autor de La Cibeles entre otros monumentos y edificios, vivió en esta plaza en el siglo XVIII.

La Inquisición.- Fue una institución creada por la Iglesia Católica con el objetivo de combatir y reducir las herejías por gran parte de Europa y América. Su tarea se basó en

la persecución constante y salvaje de todo aquel que no profesara la religión católica o que, a juicio del inquisidor de turno, lo hiciera en forma inapropiada o no ortodoxa. Desarrollaron, así, un número importante de métodos y técnicas de tortura, múltiples ejecuciones y castigos severos, ajenos a toda justicia y que eran aplicados por igual sobre hombres, mujeres, niños, ancianos o jóvenes.

De este modo, la Inquisición se convertía en un instrumento útil para acabar con numerosos moriscos y judíos por profesar otras religiones y asegurarse así el poder y dominio cristiano y de eliminar a rebeldes, disidentes o libres pensadores, acusándoles de herejía o de brujería.

La Inquisición Española es la primera que nace con carácter estatal. Es decir, creada al servicio de la iglesia y del estado. La introducen los Reyes Católicos en 1478, y dependerá de la Corte, siendo el mismo rey, Fernando el Católico, quien nombrará Primer Inquisidor al Cardenal Cisneros, cuya residencia veremos al final de nuestro recorrido.

El Escudo de Madrid.- Como sabemos, el escudo de Madrid representa a un oso apoyando sus patas delanteras en un madroño. No sabemos ciertamente el origen del oso, o de la osa, de la que otros hablan. Algunos historiadores afirman que en el año 1211 el rey Alfonso VIII llevaba la figura de un oso sobre campo de plata en el estandarte que portó como insignia en la expedición realizada contra la Taifa de Murcia. Otros, señalan el origen en la constelación de la Osa Mayor o del carro, porque en época romana Madrid estaría situada en lo que se llamaba Carpetania, y de “carpetum” que en latín significa carro.



Antiguo escudo de Madrid que perteneció a la Casa del Pastor.

Realmente, en 1202 hubo desavenencias entre el concejo y la clerecía por el disfrute de los campos de los alrededores de Madrid. El pleito duró veinte años, quedando resuelto de la siguiente manera:

Se daría a la Villa de Madrid todos los pies de árbol y la caza.

Se daría al Cabildo eclesiástico todos los pastos.

Para sellar y dejar constancia del acuerdo, se decidió que el Escudo de la Villa, se representaría con un oso que se inclina y abraza sobre un árbol para indicar la posesión de este; mientras que, en el escudo del cabildo, un oso yacería sobre unos pastos.

En cuanto al madroño, los botánicos han demostrado que en Madrid no hubo madroños en abundancia, por lo que piensan que viene del lodón, un árbol parecido al madroño que parece si hubo en la zona.

En el número 19 de la cercana calle Segovia se encuentra la ya mencionada Casa del Pastor con el escudo más antiguo que se conoce de la villa y donde aparecen un oso y un madroño de grandes proporciones. Cuenta la leyenda que la casa perteneció a un rico arcipreste llamado José, que en su testamento estipuló que su herencia fuese para la primera persona que pasase por la Puerta de la Vega el día de su fallecimiento, y la fortuna recayó en un pastor.

TRAMO 6-PLAZA DEL ALAMILLO

Situados en la calle Segovia, vemos el Viaducto de Segovia y si nos fijamos en su altura y que esta corresponde al nivel de la plaza de la Armería, podemos ver todo lo que hemos bajado e imaginarnos aquel primer Madrid de colinas, huertos y arroyos.

Cruzando la calle Segovia, llegamos a la calle del Alamillo y al final de esta, a la plaza del mismo nombre, nueva parada de nuestro recorrido y que conserva todavía su fisonomía medieval. De ella, parten cuatro calles: El Alamillo, El Toro, Alfonso VI y la de la Morería, que nos recuerda que estamos en pleno barrio de la Morería.

El origen del nombre de la plaza tiene dos teorías. Por un lado, dicen que aquí existía un gran álamo que duró muchos años y que un día destruyó un huracán.

La segunda y más probable de las teorías, afirma que en esta plaza estaría ubicado el ayuntamiento morisco y el "Alamud", un tribunal árabe que impartía justicia a la población musulmana. Entre otras cosas se encargaban de temas relacionados con el comercio y los problemas, bastante habituales en el mercado, por la picaresca y principalmente, porque los sistemas de pesos y medidas de aquella época permitían estafar a los compradores con bastante facilidad. *El Alamud* pesaba la mercancía que iba a venderse en el mercado y una vez pesada, se le ponía un sello que servía de garantía legal al comprador.



Plaza del Alamillo

Otra curiosidad que podemos observar en esta plaza, es la presencia de dos tipos de “trampantojos” o “*trampa para los ojos*”.

El **Trampantojo** Es una técnica pictórica que intenta engañar a la vista jugando con el entorno arquitectónico, consiguiendo una realidad fingida. Suelen ser pinturas murales muy realistas, diseñadas con una perspectiva tal, que el espectador puede llegar a creer que lo plasmado en ese muro sobrepasa el mismo y es real.

El primero y más visible de los tipos, lo vemos en las fachadas de las casas, los marcos y las esquinas, que simulan sillares de piedra, cuando, en realidad, son de ladrillo. Con este engaño los dueños de estas casas pretendían aparentar ser más pudientes al ser la piedra un material mucho más costoso que el ladrillo.

El otro trampantojo es bastante más difícil de ver, lo podemos encontrar encima de los portales número 8 y número 11 de la plaza, en los que hay ventanas pintadas, imitando al resto de las de estas casas, que sí son de verdad. Una de las falsas ventanas está cerrada, la otra medio abierta y una tercera, cerrada totalmente, emulando cierres de madera.

El trampantojo fue una técnica muy utilizada en Europa en los siglos XVII Y XVIII. Aparte de los de la plaza del Alamillo, veremos más en nuestro recorrido, como los de las plazas de Los Carros, La Paja o Puerta Cerrada. Hay, además, otros muy conocidos como el de la calle de La Sal esquina con la calle Postas, donde el genial Mingote, representó a los personajes de la obra “Fortunata y Jacinta” asomados en los balcones. Otros artistas como Salvador Dalí, utilizan mucho la técnica ilusionista del trampantojo.

TRAMO 7-TRAVESÍA DE SAN ANDRÉS

Desde la plaza del Alamillo, subimos por la calle Alfonso VI y pasamos delante del colegio de San Ildefonso, conocido por todos, por ser sus alumnos los encargados de

cantar los números y los premios de la Lotería de Navidad. Nos adentramos en la plaza de la Paja, y llegamos a la Travesía de San Andrés, donde haremos otra parada:

Mirando hacia la parroquia de San Andrés, encontramos un arco decorado con azulejos formando un mosaico. En él, mismo podemos leer: *“Hasta mediados del siglo XIX aquí estaba el pasaje voladizo que comunicaba la casa de los Lasso de Castilla con la tribuna de la iglesia de San Andrés, cuando los Reyes Católicos se alojaban en aquella casa, usaban el pasaje para ir a la iglesia”*

Del pasaje no queda nada, solo el hueco que corresponde a la iglesia de San Andrés, ya que el palacio de los Lasso de Castilla, desaparecería en el siglo XIX, para construir en su lugar las viviendas que aún podemos encontrarnos.



Azulejo conmemorativo instalado en el pasaje voladizo de la travesía de San Andrés

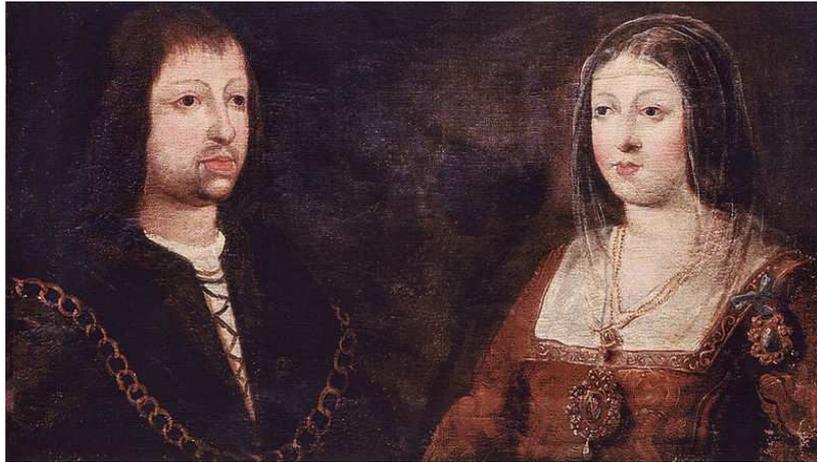
Lo que sí sabemos es que en este palacio se alojaban Isabel y Fernando, los Reyes Católicos, cuando venían a la Villa de Madrid y eran, por tanto, usuarios del desaparecido pasaje para evitar pisar calles y plazas para, como ya comentamos, evitar la suciedad de las calles y el contacto con la plebe.

Los Reyes Católicos tuvieron un total de catorce estancias en la ciudad de Madrid, algunas para hacer escala, y otras más largas para resolver asuntos de la Villa, como la prohibición que dictaron el 15 de abril de 1477, acerca de las reparticiones que podían

hacerse en la Villa, en la que también presidieron una junta de la Santa Hermandad en la que se decidió prorrogar por tres años la vigencia de esta institución.

Los Reyes Católicos:

Por este nombre son universalmente conocidos Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. El acceso de Isabel a la corona de Castilla en 1474, dará lugar a la guerra de sucesión castellana (1475 -1479) contra los partidarios de Juana la Beltraneja. Mientras Fernando se proclama Rey de Aragón en 1479, tras la muerte de su padre, el Rey Juan II de Aragón, unificando ambos reinos.



Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, Los Reyes Católicos.

Su reinado duró de 1474 a 1516, año de la muerte de Fernando. Fueron unos reyes de enorme influencia y transcendencia en la Historia de España, hasta el punto de afirmarse que fueron los precursores del concepto de España como nación. Los hitos más relevantes de su reinado fueron:

- La toma de Granada el 2 de enero de 1492, que termina con el dominio musulmán en toda la Península Ibérica.
- El descubrimiento de América el 12 de Octubre de 1492, por Cristóbal Colón.
- La creación de la Inquisición, reforzando así los derechos y el poder de la corona sobre la iglesia y el estado.
- La expulsión de los judíos que se negaron a convertirse al cristianismo.
- La pacificación de los reinos, consiguiendo que el estado español fuese uno de los reinos más modernos en la Europa del Renacimiento.
- La política internacional de alianzas matrimoniales que consolidará el poder español con sus sucesores.

TRAMO 8- MURALLA CRISTIANA

Desde la Travesía de San Andrés accedemos a la calle de Los Mancebos. Al final de la misma y literalmente pegada a unas viviendas nos encontramos con restos de la muralla cristiana.

Hay que recordar, que nos encontramos en lo que fue uno de los arrabales de Madrid, y que carecía de cualquier protección hasta que Alfonso VI conquista la ciudad y se construye esta muralla, entre los siglos XI y XII, para proteger estos barrios.



Restos de la Muralla Cristiana, Calle de Los Mancebos.

Este lienzo que nos encontramos de muralla, en la calle de Los Mancebos, formando parte del muro de un edificio, nos permite apreciar que el material de su construcción es muy diferente al de la muralla árabe. La piedra no es tan dura y por ello, aún siendo esta muralla más reciente que la anterior, se conserva peor. Y es que los cristianos hicieron esta muralla con las piedras y materiales que se iban encontrando y como era de esperar, el tiempo y la desordenada construcción, pasó factura.

La sensación de abandono se incrementa porque, salvo para los conocedores, este fragmento de muralla pasa totalmente desapercibido. Se echa de menos que, al igual que la plaza de Mohamed I se ha remodelado y enriquecido con una maqueta del Madrid medieval y planos explicativos, se pudiera contar también aquí con un panel descriptivo y con un plano del trazado.

Recordaremos en este punto que la muralla tenía cuatro puertas: la Puerta de Guadalajara, La Cerrada, la de Moros y la de Valnadú.

Podemos encontrar también restos de la muralla cristiana en la calle Don Pedro, calle del Almendro, calle del Espejo, en la de La Escalinata, en la de Mesón de Paños, en la Cava Baja, en la plaza de Isabel II y en el aparcamiento de la plaza de Oriente.

TRAMO 9-PLAZA DE LA PUERTA DE MOROS/PLAZA DE LOS CARROS

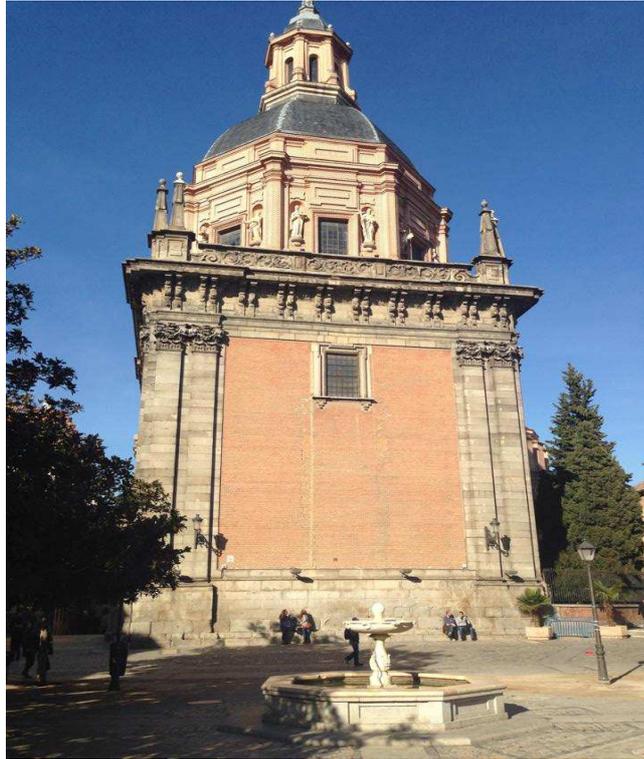


Volvemos de nuevo a la iglesia de San Andrés y nos encontramos con la única plaza que tiene dos nombres...

En el lado derecho de la plaza vemos el panel de baldosines con el nombre de *“Plaza de la Puerta de Moros”*, acompañado del dibujo de una puerta con arcos de herradura, propios de la arquitectura islámica. Pero no debemos confundir el término Puerta de Moros con la muralla árabe, ya que esta era una de las puertas de la muralla cristiana, que tenía este nombre, precisamente porque era la puerta que daba acceso al arrabal de La Morería. Era, además, la puerta por la que salían a la ciudad de Toledo. Fue destruida en 1492 tras una sublevación popular. En el siglo XVI se construiría otra puerta, que más tarde se destruyó también, dejando el solar que hoy ocupa esta plaza.

En la parte izquierda de la plaza, vemos un dibujo con otro nombre. Aquí, leemos: *“Plaza de los Carros”*. El nombre hace relación a todos los campesinos y comerciantes que entraban en esta plaza por la Puerta de Moros, que era la más cercana al mercado de la plaza de la Paja, en el que, como su nombre indica, abundaban los cereales entre otras mercancías, siendo esta la plaza en la que dejaban sus carros y descargaban sus productos e ir con ellos a la de la Paja para montar sus puestos. Algo así como un *“aparcamiento de la época”*.

En las proximidades y siguiendo con la misma nomenclatura, como heredero del anterior, nos encontramos todavía hoy uno de los mercados más antiguos de Madrid: *“El Mercado de La Cebada”*.



Plaza de Los Carros presidida por la iglesia de San Andrés

En esta plaza se encuentra la entrada principal a la iglesia de San Andrés, posiblemente construida sobre una antigua mezquita. Aunque le quede poco de la Edad Media, fue una de las diez iglesias del Madrid de la época, citada en el fuero de 1202. Se piensa que su estilo era el gótico-mudéjar y que fue Capilla Real. Alfonso VIII mandó construir una Capilla para San Isidro, feligrés y vecino de esta iglesia.

Desde la plaza y junto a la iglesia de San Andrés, vemos una casa - palacio. Perteneció a una de las familias más pudientes de la ciudad, Los Vargas, y en ella se dice que vivió y murió San Isidro, Patrón de Madrid, que trabajó como labrador para esta familia.

En la plaza, al lado del dibujo y la nomenclatura de la *Plaza de la Puerta de Moros*, vemos un gran trampantojo que parece prolongar la plaza con una vivienda. Lástima que la parte baja esté tapada por una gran cantidad de pintadas.

San Isidro Labrador, nació en 1082, año anterior a la reconquista de la Villa de Madrid por Alfonso VI, y murió en 1172. Se casó con Santa María de la Cabeza y a él se le atribuyen varios milagros. Uno de ellos, quizá el más conocido, dicen que sucedió en la casa que hemos visto en la plaza de los Carros: Cuentan que su hijo se cayó al fondo del pozo que actualmente se conserva en la casa (hoy *Museo de los Orígenes. Casa de San Isidro*) y que este se puso a rezar de inmediato y las aguas del pozo subieron hasta la superficie salvando a su hijo, conocido popularmente como San Illán.



San Isidro fue beatificado por Pablo V el 14 de junio de 1619 y canonizado por Gregorio XV el 12 de marzo de 1622. Es el patrón de Madrid, y de muchas otras localidades de España y su festividad se celebra cada 15 de mayo.

TRAMO 10-PLAZA DE LA PAJA

Desde la Travesía de San Andrés llegamos a la plaza de la Paja, de gran importancia en la Edad Media, como ya comentamos, por ser hasta el siglo XV el mayor mercado de la ciudad, con la significación social y económica que ello representaba y que la convertía en uno de los centros neurálgicos de aquel Madrid.

En ella se levanta el Palacio de Los Vargas, híbrido entre los estilos gótico y renacentista y con una fachada plateresca, que lo convierten en uno de los más espectaculares palacios de la ciudad. Junto a él, se levanta la Capilla del Obispo, única de estilo gótico en el municipio de Madrid.

Al lado se levantaron otros palacios imponentes, como el de los Lasso de Castilla o el de La Romana. Recordemos que en el de los Lasso de Castilla, se alojaban los Reyes Católicos, cuando venían a Madrid. Un cartel nos lo recuerda en esta plaza. En el siglo XIX, los propietarios de estos dos palacios vendieron sus solares para la construcción de viviendas dirigidas a las clases populares, con el fin de obtener rentas por su alquiler.

La plaza es un recinto irregular terminado en una pendiente formada por el barranco del extinto arroyo de San Pedro que, como ya se dijo, ocupa hoy la calle Segovia.

Una vez más, encontramos varias teorías sobre el nombre de la plaza:

En una se dice que, al no estar asfaltada la plaza y estar cubierta por arenilla, cuando llovía se formaban grandes barrizales, haciendo peligroso e incómodo su tránsito a las muchas personas que acudían al mercado, por lo que cubrían el suelo con paja, material muy accesible y abundante allí, para evitar pisar el barro directamente.



Plaza de la Paja

En otra, y como ya comentamos, se sostiene que los cereales, como el trigo y la cebada, y consecuentemente, la paja, era el producto que más abundaba y se intercambiaba en el mercado, ya que entonces tenía muchos usos, en los establos, para el relleno de jergones, almohadas o camastros, como protector en fardos y vasijas, en la elaboración de ladrillos de adobe, en la limpieza de corrales y barrizales,... lo que conecta con la teoría anterior e incluso, de algún modo, las unifica.

Por último, otra teoría parte del siglo XVI, en el que se llevaba a cabo una costumbre católica, por la que los vecinos de la Villa, al estar allí situada la Capilla del Obispo, tenían la obligación de entregarles paja a los capellanes y al cabildo de esta capilla para que estos alimentaran a sus mulas. De un modo u otro, es evidente que el material que da nombre a la plaza siempre estuvo presente en ella.

En el siglo XV, cuando el Rey Juan II de Castilla manda levantar la plaza del Arrabal (Actual Plaza Mayor) el comercio se traslada a este nuevo enclave, entrando la de La Paja en decadencia.

La Capilla del Obispo, anexa a la iglesia de San Andrés, considerada por algunos historiadores como *el mejor edificio desconocido de Madrid* y con entrada por la plaza de la Paja, se encuentra la capilla de Santa María y San Juan de Letrán, conocida por todos como la Capilla del Obispo.

Fue levantada por Alfonso VIII, entre 1520 y 1530, para albergar los restos mortales de San Isidro Labrador, según deseo de Francisco de Vargas, cabeza de la influyente familia en la que, como ya quedó dicho, trabajó el santo patrón en el siglo XII.

MADRID MEDIEVAL

Será el hijo de Francisco, Gutierre de Vargas Carvajal, Obispo de Plasencia, quien impulse la obra y por ello, y en su honor, se llama Capilla del Obispo.

Merece destacarse su magnífico retablo, de estilo plateresco, tallado en madera y policromado con pinturas al óleo con escenas de la Pasión de Cristo.

El edificio corresponde al periodo final del gótico, transición ya con el Renacimiento. Al interior se accede por un pequeño claustro formado por arcos de medio punto. Destaca la puerta interior realizada por Cristóbal Ramos y Francisco de Villalpando, hecha en madera de nogal y decorada con bellos relieves con escenas, en su mayor parte, del Antiguo Testamento y considerada como una obra maestra de la escultura renacentista española.

El cuerpo de San Isidro estuvo en esta capilla hasta 1544, año en el que el párroco de San Andrés se lo lleva a su parroquia. Tras numerosos pleitos, seguirá allí hasta el siglo XIX, en el que pasará a la Basílica de San Isidro, en la calle Toledo.

Tras la marcha de San Isidro, los Vargas deciden convertir la capilla en panteón familiar. En él se encuentran los sepulcros en alabastro de Gutierre de Vargas y Carvajal y de sus padres, Francisco de Vargas e Inés Carvajal.

La capilla fue declarada Monumento Nacional en 1931.



Interior de la Capilla del Obispo

TRAMO 11- JARDINES DEL PALACIO DEL PRINCIPE DE ANGLONA

Accedemos a estos jardines a través de la puerta que podemos divisar desde la misma plaza de la Paja.

La historia del edificio y de los jardines en los que nos encontramos, corresponden a 1530, época en que residió aquí Francisco de Vargas, consejero de los Reyes Católicos y

de Carlos I. Por este palacio han desfilado, pues, numerosos miembros de la nobleza, como el Conde de Benavente o el Marqués de Jabalquinto,...

Ya en el siglo XVIII fue habitado por el Príncipe de Anglona, quién mandó construir una pequeña zona de recreo, en la que nos encontramos. Nicolás Chalmardier diseñó este jardín neoclásico con toques hispano árabes.

Y precisamente este toque hispanoárabe, es el que llama nuestra atención, considerando que nos encontramos en pleno barrio de la Morería. En él, había árabes más ricos y otros más pobres y podemos imaginarnos casas, como la del Alamud o el Gobernador musulmán, con jardines que recordarían al típico jardín andalusí.

En el centro, vemos una fuente de la que fluía el agua, elemento primordial en los jardines árabes y que podemos reencontrar en numerosos monumentos de nuestro país, como los jardines de La Alhambra de Granada, o el Patio de Los Naranjos de la Mezquita de Córdoba, con trazados geométricos perfectos en los caminos, cubiertos de arrayanes o rosales y en los grupos de vegetación, que encontramos también en este jardín, remanso de paz en pleno centro de Madrid.



Jardines del Palacio del Príncipe de Anglona

Destaca el suelo, realizado con ladrillos y una pequeña plataforma con una especie de pérgola, en la que podemos imaginarnos a cualquier árabe leyendo o predicando los versos o suras del Corán.

TRAMO 12- IGLESIA DE SAN PEDRO EL VIEJO

Salimos del jardín y nos dirigimos a la calle Príncipe de Anglona. Nos situamos en el centro y observamos, al fondo, la imponente torre mudéjar de San Pedro el Viejo.

Esta iglesia junto, con la de San Nicolás, son las más antiguas de Madrid y los dos únicos ejemplos de arte mudéjar en la capital.

San Pedro el Viejo ocupa el lugar de una antigua Mezquita del barrio de la Morería. Fue edificada por Alfonso XI en el siglo XIV para conmemorar la toma de Algeciras. De la primera época tan solo nos queda la torre mudéjar, con 30 metros de altura. Es de planta cuadrada, con ventanas geminadas de medio punto y sobre ellas, una línea de dientes de sierra. Destaca el arco de herradura que vemos justo en la mitad de la torre, propio de la arquitectura hispanoárabe.

A los pies aparece una portada renacentista fechada en 1525 y en la portada sur se encuentran los únicos escudos reales anteriores a los Reyes Católicos. El resto de la iglesia corresponde a una reconstrucción ejecutada en el siglo XVII.

Fue bautizada como la parroquia de San Pedro el Real, porque en el solar que ocupaba, estaban las llamadas Fuentes de San Pedro, que emanaban del arroyo del mismo nombre que ya situamos en la actual calle Segovia.

En el siglo XIX deja de ser parroquia en favor de la actual iglesia de la Paloma, cuyo nombre oficial es San Pedro el Real, por lo que esta pasará a ser conocida como San Pedro el Viejo.



Torre Mudéjar de San Pedro el Viejo

Aunque la iglesia es cristiana, sabemos que los obreros fueron musulmanes. De ahí, la utilización, heredada en muchos edificios en toda España tras más de 800 años de ocupación en la península, de dos elementos constructivos en esta torre, el arco de herradura y el ladrillo, material más barato que la piedra y que permite construir más rápido.

A esta torre tampoco le faltan sus leyendas: Se cuenta que cuando llevaron las campanas para instalarlas en el campanario comprobaron que no cabían por las escaleras. Los hombres que las trasladaban se marcharon a sus casas aquella noche a la espera de que se ideara alguna solución al día siguiente. Pero al llegar por la mañana, encontraron que las campanas ya estaban colocadas en el campanario, sin que nadie supiese como habían llegado hasta allí.

Se decía también por aquel tiempo, que las campanas de la torre de San Pedro el Viejo, en su volteo, destruían las nubes de pedrisco que tanto daño hacían al campo. Los campesinos no dudaron en pedir, a cambio de dinero, que sonaran las campanas cuando amenazaba la tormenta, lo que permitió al campanero ganarse un dinero extra a costa de la credulidad de los labriegos.

La última leyenda relata que aquellas campanas sonaban mágicamente, sin que nadie tocara sus cuerdas, en los momentos difíciles de la historia de Madrid, cuando se avecinaba una tragedia o como lamento por las consecuencias de la misma. Algunos hitos por los que, supuestamente, repiquetearon fueron por la muerte de Felipe II, la invasión de los franceses y las epidemias de peste que asolaron Madrid.

En 1979 fue declarada como bien de interés cultural

El arte mudéjar Es una corriente artística que nace y se desarrolla en los reinos cristianos de la península ibérica con los estilos e influencias del arte hispanomusulmán. De hecho, el arte recibe este nombre porque la mayoría de los constructores eran *mudéjares*. Es decir, musulmanes que vivían en territorio cristiano y que a cambio de un impuesto, conservaban su religión y un estatus jurídico propio.

Estamos, pues, ante un estilo artístico de síntesis, fruto de una larga convivencia entre árabes y cristianos y de la fuerte simbiosis entre ambas culturas durante la Edad Media, dando lugar a un arte único y exclusivo de nuestra península.

Se desarrolla entre los siglos XII y XVI, y según la época de cada construcción, mezcla el estilo románico, gótico y renacentista, con los estilos propios de la cultura musulmana.

El término "*mudéjar*" lo creó Amador de los Ríos en un discurso en la Academia de San Fernando en 1859.



Entrada mudéjar del Palacio de Don Álvaro de Lujan en la Plaza de la Villa.

En España, podemos encontrar las siguientes corrientes de arte mudéjar:

- Románico de ladrillo: Segovia, Ávila, León y Valladolid
- Mudéjar Occidental: Desde el Tajo hasta Portugal. Destacando entre otros el mudéjar de la ciudad de Toledo.
- Mudéjar aragonés: Con cerámica vidriada, uno de los más interesantes, destacando el mudéjar de la ciudad de Teruel y el de Zaragoza.
- Extremadura.
- Andalucía: Fundamentalmente en las provincias de Córdoba y Sevilla.
- Comunidad Valenciana: Destacando Valencia y Castellón.

En el siglo XIX se pondrá de moda volver a las construcciones de época medieval, y aparecerá una nueva corriente llamada neomudéjar.

TRAMO 13-PUERTA CERRADA

Por la derecha de la iglesia de San Pedro y siguiendo recto por la calle del Nuncio, desembocamos en la plaza de Puerta Cerrada, así llamada porque aquí se encontraba la puerta homónima de la muralla cristiana.

Esta puerta se llamaba así porque era tan estrecha y tenía tantos recovecos, que por las noches se escondían bandidos y gente de mal vivir, robando, pegando e incluso asesinando a algunos viandantes que por ahí pasaban, sucediendo multitud de desgracias. Además, era paso obligado a la cava, que era muy honda, por lo que muy pocos se atrevían a pasar por la zona y a entrar por esta puerta y por ello, se optó por cerrarla durante por mucho tiempo.

Como señal o símbolo de peligro, en la puerta se labró una serpiente de piedra, por lo que también se la conocía como Puerta de la Culebra o de la Sierpe.

Cerca de ella, se constituyó el gremio de los cobreros y latoneros, en la plazoleta llamada de Los Herreros.

A mediados del siglo XV, la población crece notablemente, por lo que el Consejo de la Ciudad, decidió donar solares de extramuros a los mudéjares, constituyendo un nuevo arrabal, llamado La Morería Nueva, poblado por mudéjares de clase alta, y que llegaba hasta la plaza del Arrabal, actual Plaza Mayor. Mientras, los mudéjares más pobres quedarían en la antigua Morería, o Morería Vieja, por lo que se abrió la puerta, para permitir la comunicación de ambos barrios o arrabales.

La puerta fue derribada en 1569, para construir una nueva y mayor, con el fin de ensanchar el paso. Esta fue destruida también, por un incendio en 1582 y Felipe II se opuso a construir otra, por considerarla innecesaria, pues el crecimiento de estos barrios la situaban en el centro.



Plaza de Puerta Cerrada

En el centro de la plaza de Puerta Cerrada, vemos una cruz que nos recuerda el lugar en que estaba enclavada dicha puerta y desde la cruz, si miramos al muro que está detrás, podremos leer una frase que nos suena de algo: *“Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son”*

La Cava Alta y La Cava Baja.- Las calles actualmente conocidas como Cava Alta y Cava Baja, van desde la Puerta de Moros hasta la Puerta Cerrada. Sus nombres provienen de la Edad Media, ya que el terreno donde se encuentran era muy llano y por él pasaba la muralla cristiana. Para evitar incursiones, decidieron cavar unos grandes fosos (*Las Cavas*) que ocupaban el lugar de estas dos calles convergentes.

Cuentan que, cuando entró en la ciudad Alfonso VI para reconquistarla, muchos árabes utilizaron estos fosos como vía de escape. Había, incluso, puentes levadizos para poder cruzar de un foso a otro.

También se utilizaron como lugar de escape cuando se producía alguna situación de peligro de la que escapar y a pesar de que las puertas estuvieran cerradas. Concretamente, la Cava Alta va desde la calle Toledo a la plaza del Humilladero y la Cava Baja, desde la Puerta Cerrada a la plaza del Humilladero.

Entre los siglos XV y XIX, la zona fue lugar de hospedaje, pues por aquí pasaban los viajeros procedentes de Toledo, Segovia o Guadalajara. Por ello, se ubicaron en estas calles numerosas y conocidas posadas como la de *Las Ánimas*, la de *Vulcano*, *El Pavo Real*, *San José*, *El Navío del Gallo*, *La Soledad*, *San Isidro*... Y estas, trajeron la llegada de talleres artesanos, tales como toneleros, boteros, cordeleros, latoneros,... para surtir a los huéspedes que, principalmente, eran comerciantes que traían sus productos a vender a los Mercados de San Miguel o La Cebada, o que los compraban aquí para llevar a sus lugares de origen.

En el siglo XVIII era tal la cantidad de viajeros que pasaban por aquí, que las compañías de carruajes y de postas decidieron establecer sus paradas en la Cava Baja.



Aspecto actual de la Cava Baja

MADRID MEDIEVAL

A estos mesoneros o posadas, instaurados por la misma Villa, se les pusieron sobre la puerta los escudos de armas del municipio, y un león dorado como emblema de la Casa Real de Castilla.

También se instaló aquí el antiguo pósito de Madrid y las tabernas más conocidas e importantes de la ciudad como la de *La Villa*, *San Pedro*, *El Dragón* o el *Mesón del Segoviano* (hoy *Casa Lucio*)

Lo que no cambia de estas calles, desde que desaparecieron aquellos fosos, es el trajín de gente y el bullicio que siempre las recorren.

TRAMO 14-CALLE Y ARCO DE CUCHILLEROS

Desde la plaza de la Puerta Cerrada, vamos a la calle de Cuchilleros. En ella, observamos en primer lugar una fachada de piedra, en la que podemos leer: “*María y José, año de 1725*”, Nos encontramos ante la puerta del que dicen es el restaurante más antiguo del mundo, el *Restaurante Botín*, según se afirma en una reseña de su escaparate en la que se comunica que ostenta este récord Guinness.

Y al otro lado de la calle, observamos el Arco de Cuchilleros que da acceso a la Plaza Mayor. El arco, que recibe su nombre por encontrarse en esta calle, en la que se asentaba el gremio de cuchilleros, quienes suministraban cuchillos, sobre todo, para el gremio de los carniceros que estaba en la Plaza Mayor.

Recordemos que ahora estamos en lo que fue la judería de Madrid y que la principal dedicación de los judíos era el comercio, directamente relacionado con los gremios.



Curva natural formada en el lugar donde antes estuvo la Muralla Cristiana

A continuación observamos la línea de construcción de las casas adosadas a la Plaza Mayor y apreciamos que están curvadas e inclinadas. La razón es que fueron construidas siguiendo la misma forma y curvatura que tenía la muralla cristiana. Así, podemos reconstruir imaginariamente, el trazado de la misma desde Puerta Cerrada e incluso, sospechar que parte de los cimientos o muros de estas casas utilizaron fragmentos de aquella muralla.

Al final de esa calle y en confluencia con la calle Mayor, estaba la Puerta de Guadalajara, desde la que partía el camino a esa ciudad. Siguiendo lo que era aquel camino, llegaríamos a Opera, donde estaba ubicada la Puerta de Valnadú. Y desde esta, podríamos cerrar el perímetro de la muralla cristiana enlazando con la de La Vega, que era la misma que la de la muralla árabe.

Los gremios eran agrupaciones de personas dedicadas al mismo oficio. Su origen lo encontramos en Europa, surge en la Edad Media y se extenderá hasta finales de la Edad Moderna.

El objetivo principal era conseguir la estructuración de la demanda, controlar y mantener el número de talleres activos necesarios para garantizar el trabajo a sus asociados y su bienestar económico, además de un sistema de aprendizaje y continuidad, prioritariamente, para hijos de los oficiales o maestros del gremio.

Se estructuraban por escalafón. En la escala más baja estaban los aprendices que se formaban mediante un contrato de aprendizaje con el oficial y el maestro, que se comprometían a enseñar, a la vez que el aprendiz asumía el compromiso de aprender. Los aprendices lo eran por un periodo de 4 a 8 años, dependiendo del oficio, y tenían que cumplir con sus obligaciones para no ser expulsados de su gremio.

En el mando intermedio estaban los oficiales, que ya podían elaborar los objetos o piezas propias de su oficio e irlo perfeccionando y por ello, gozaban de derechos y protección jurídica propia, siempre que mantuvieran la pertenencia y respetaran las normas del gremio.

Por último, los maestros eran la categoría superior dentro de los gremios a la que se accedía tras un examen y una prueba práctica. Ser maestro te permitía abrir un taller propio, contratar obras y establecer modelos de comercialización.

En el último periodo de la Edad Media tendrá lugar el reconocimiento y aceptación como profesión y la valoración intelectual de los artistas.

En Madrid, muchas de las calles del centro siguen llevando el nombre de los gremios que en ellas se instalaron, tales como las calles de Embajadores, Bordadores, Libreros, Peleteros, Mesoneros, o la propia de Cuchilleros.

En la última fase de la Edad Moderna, los gremios serán abolidos.

TRAMO 15-CALLE DE LA PASA- PASADIZO DEL PANECILLO

Atravesamos la plaza del Conde de Barajas para llegar a la calle de La Pasa y nos paramos en la esquina de la misma.

Tras apreciar la tranquilidad reinante en esta plaza, observamos el rotulo de la calle. El origen de su nombre se remonta a la época en que una de las puertas del Palacio Episcopal daba a esta calle, por la que se daba un puñado de pasas a todos los campesinos que por allí pasaban.

Afirma el dicho popular de esta calle: *“El que por la calle de la Pasa no pasa, no se casa”*, y es que en el número 3 de esta calle se encontraba la Vicaría Eclesiástica, por la que obligatoriamente había que pasar, para realizar los trámites necesarios para contraer matrimonio.



Pasadizo del Panecillo

Decía Mesoneros Romanos “El Vicario Eclesiástico de Madrid, delegado del muy reverendo Arzobispo de Toledo, para el conocimiento y sustanciación de todas las causas civiles y criminales del fuero eclesiástico de esta Villa y su partido, está encargado del conocimiento de los casamientos y sus formalidades eclesiásticas, como igualmente de las causas de divorcio y otras. Para el despacho de los negocios contenciosos, nombra un teniente eclesiástico graduado, un fiscal, un alguacil mayor, cuatro notarios mayores y cuatro oficiales mayores notarios, hay además cuatro notarios segundos, cuatro notarios de diligencias y un archivero. Este juzgado está situado en la calle de la Pasa y tiene audiencia todos los días. Las oficinas se hallan abiertas por mañana y tarde.”

De la calle de la Pasa, sale a un callejón muy estrecho, es el pasadizo del Panecillo. Un bello azulejo en él aparecen unos franciscanos repartiendo pan a los pobres, nos recuerda su nombre y origen.

Al igual que en la calle de la Pasa, estamos en dependencias del Palacio Episcopal, y desde las ventanas, que daban a este pasadizo, se repartía pan a los pobres todas las mañanas y siempre que, antes, hubiesen asistido a misa, al igual que ocurría con las pasas, como recordamos, en la calle de al lado. Ambas costumbres se abolieron por la picaresca, las polémicas, escándalos y algaradas que por su causa se formaban. Se suprimió ya en el siglo XIX, concretamente en 1829, cerrándose los accesos a esta vía.

Aún hoy, lamentablemente, una verja nos impide pasar a la recoleta plaza del fondo con una preciosa fuente, dos cipreses y las vistas de la parte exterior de San Miguel.

Esta callecita, comunicaba la calle del Conde de Barajas con la calle de San Justo. La diminuta vía pasa por tres edificios emblemáticos de la ciudad, la Basílica Pontificia de San Miguel, el Palacio Arzobispal y el Palacio de los Condes de Miranda.



Los judíos en Madrid.- La primera referencia que tenemos de la comunidad judía madrileña se remonta al año 1053, aún bajo el dominio árabe. En un escrito de ese año, un judío llamado Simeón ibn Saúl, le escribe una carta a su hermana, comunicándole el fallecimiento de dos judíos vecinos de Mayrit. Además, se conservan varias cartas de origen comercial, por lo que sabemos que ya existía una comunidad judía en Madrid.

En 1202, Alfonso VIII dictará el fuero, en el que se menciona a los judíos de Madrid, y durante los siglos XIII y XIV, aumenta considerablemente la población judía, hasta que en 1391, empezará a generalizarse un odio por los judíos que se extenderá desde Sevilla a toda Castilla, reduciendo a cenizas todas las aljamas y siendo obligados a bautizarse. A este suceso, se le conocerá como el pogromo de 1391.

En un principio la judería medieval se encontraba muy cerca del alcázar. Entre la actual plaza de la Armería y la Cuesta de la Vega, se encontraría la sinagoga. Más tarde, se trasladará a las inmediaciones de la actual Plaza Mayor. Tras los hechos de 1391, los judíos se dispersarán para evitar su fácil localización y que puedan producirse nuevos pogromos. Pero en 1480, son obligados a vivir de nuevo agrupados en una serie de

calles, según el Decreto de Toledo, lo que disminuirá la población de judíos madrileños y les afectará muy negativamente en sus recursos y modos de supervivencia.

Por último, el 31 de marzo de 1492, un edicto firmado por los Reyes Católicos, obliga a los judíos a convertirse al cristianismo, so pena de ser expulsados del reino. Tras esta expulsión, las nuevas leyes antisemitas y la Inquisición se encargaron de borrar casi todo el legado judío que quedaba en España.

A pesar de esto, aún se conservan en nuestro país tres sinagogas, dos en Toledo y una en Córdoba, además de diversas juderías en varios pueblos y ciudades. También se conservan nombres de calles y apellidos muy comunes como Toledano, Pulido o Cepeda. Actualmente en Madrid no queda ningún resto de aquella población judía.

TRAMO 16-PLAZA DEL VIZCONDE DE MIRANDA-CALLE DEL CODO

Desde la calle de la Pasa nos dirigimos a la plaza del Conde de Miranda, observamos su belleza y nos paramos en la esquina con la calle del Codo, con un trazado netamente medieval, pero en la que no se conserva ningún edificio de la época.

Si merece destacarse el convento de las Jerónimas del Corpus Christi, conocido popularmente como el *Convento de Las Carboneras*, porque en el siglo XV dicen que había aquí una carbonería y que entre el carbón, se encontró el cuadro de una Inmaculada que hoy se venera dentro del convento.

Su fundación tuvo lugar el 27 de septiembre de 1605 por Beatriz Fernández de Mendoza, que llegaría a este lugar junto a las primeras religiosas.

Doña Beatriz, Condesa de Castelar, pertenecía a la nobleza palatina, y con la fundación de este convento, seguirá los pasos de su bisabuela, Beatriz Galindo, conocida como La Latina.

La Latina, de la que hablaremos más adelante, fue preceptora de Isabel la Católica y de sus hijos. Quizás por este motivo, cada día se pide en este convento por Don Gonzalo Fernández de Córdoba, conocido como El Gran Capitán, que a su vez fue el caballero preferido de los Reyes Católicos, concretamente de la Reina Isabel.

En esta misma plaza podemos ver la parte trasera de la basílica de San Miguel, concretamente el edificio de la Nunciatura Apostólica. Hay una placa del cuerpo diplomático y de la nunciatura, y un escudo pontificio, que así lo avala.

MADRID MEDIEVAL



Plaza del Vizconde de Miranda

A la derecha parte la conocida calle del Codo, que conserva su trazado medieval y que va a dar en la Plaza de la Villa. Fue también conocida como la calle de Nuestra Señora de la Carbonera, por el convento en el que desemboca por su otro extremo.

El nombre de la calle hace referencia a su forma, que recuerda a un brazo doblado, siendo el codo o lugar en que se curva, el centro de la misma. Pero esta no fue la única calle del Codo en Madrid. Antes existieron la *calle del Codo de San Pedro*, actual travesía del Nuncio y por la que ya hemos pasado, la *calle del Codo a la de los Preciados*, hoy callejón de Preciados... Hubo, por tanto, varias calles *del codo* e incluso, *del recodo*.

A esta calle da un lateral del Palacio de Los Lujanes, que tiene su fachada principal en la plaza de la Villa y en el que destaca, la bellísima puerta del palacio que da a la calle del Codo, del siglo XV y con forma de arco de herradura apuntado. Posiblemente, sea este arco el arco más relacionado con la cultura islámica en Madrid.



Calle del Codo

Actualmente el edificio lo ocupa la *Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, fundada por Carlos III en 1775 bajo los principios de la Ilustración: *“con el fin de promover la agricultura, la industria y los oficios”*

Beatriz Galindo, “La Latina”, nace en Salamanca en 1465, hija de unos hidalgos arruinados de origen zamorano, fue una de las mujeres más cultas de su época, escritora, humanista,... y como ya se dijo, preceptora de Isabel la Católica y de sus hijos.

Su destino era ser monja, de ahí que empezase a tomar clases de gramática en la Universidad de Salamanca. A la edad de 15 años ya mostró grandes dotes para el latín y la cultura clásica, atrayéndole especialmente Aristóteles. Por esta causa, será apodada más tarde *“La Latina”*. Ella da nombre a uno de los barrios más castizos de Madrid. En el actual barrio de La Latina se incluye lo que era *La Morería*, que ya hemos recorrido en nuestro itinerario.

La fama de Beatriz Galindo llegó a tal punto, que cuando en 1486 iba a ingresar en un convento, fue llamada por Isabel la Católica con el fin de que trabajase para ella en la corte. La unión y confianza que se produjo entre ambas, la convirtió en confidente de la reina. El cronista de la época Gonzalo Fernández de Oviedo escribió sobre ella:

...muy grande gramática y honesta y virtuosa doncella hijadalgo, y la Reina Católica informada de esto y deseando aprender la lengua latina, envió por ella y enseñó a la reina latín, y fue ella tal persona que ninguna mujer le fue tan adepta de cuantas su Alteza tuvo para sí...

Luchadora y emprendedora con sus proyectos, La Latina llegó a intervenir en asuntos políticos y de la corte en una época en la que no se concebía que la mujer pudiera estar capacitada para ello. Estamos, pues, ante una mujer excepcional y precursora..



Beatriz Galindo, La Latina.

En 1491 se casará con Francisco Ramírez de Madrid, capitán de artillería de Fernando el Católico. Los mismos reyes le dieron una dote de 500.000 maravedíes. Esta unión duró diez años, hasta la muerte de Francisco y de ella, tendría dos hijos varones.

MADRID MEDIEVAL

Tras la muerte de su marido, se retira al Palacio de Viana y estudia Teología y Medicina. A ella se debe la fundación del Hospital de la Latina de Madrid (1499-1507) Este hospital y convento, se encontraba en el solar donde actualmente está el Teatro de la Latina. Fue derribado en 1904 y sus partes se dispersaron. De él quedan hoy las escaleras de dos tramos, que fueron reutilizadas para el palacio de Don Álvaro de Luján, hoy Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en la Plaza de la Villa, los sepulcros de Beatriz y Francisco, conservados en el Museo de San Isidro, y la portada, que fue rescatada de un almacén de la calle Santa Engracia y que hoy está en el Museo Nacional de Arquitectura, en la Escuela Superior de Arquitectura de la Ciudad Universitaria.



Hospital de La Latina a principios del siglo XX

También fundó, en 1509, los conventos y monasterios de la Concepción Francisca y la Concepción Jerónima.

Cuando murió Isabel de Castilla, acompañó sus restos en el cortejo fúnebre hasta Granada. Después, regresó a Madrid y vistió el hábito de su fundación, el de la Concepción Jerónima. Ella mismo escribió: *“y yo viéndome ahora sola, y no con estado para poder andar en casas alquiladas, me metí en un cuarto del hospital de la latina, en donde ahora estoy”*

Muere en Madrid en 1534. Su cuerpo reposa actualmente en el convento de El Goloso, en el coro alto de la iglesia, al que fue trasladada desde su sepulcro, que permanece y se conserva vacío.

TRAMO 17- PLAZA DE LA VILLA

Desde la calle del Codo, desembocamos en la monumental Plaza de la Villa, último tramo de nuestro recorrido.

Si la plaza de la Paja, fue el centro neurálgico de la ciudad, la plaza del Comercio y la de la Villa no lo eran menos. Aquí estuvo el mercado de artesanía. Muchas de las calles cercanas a la calle Mayor, que pasa por esta plaza, tienen que ver con la artesanía: *Bordadoras, Esparteros, Hilanderas...*

El nombre de la plaza, hace referencia al siglo XV cuando, bajo el reinado de Enrique IV, se le otorgará el título de *Muy Leal y Noble Villa de Madrid*.

Antes, la plaza se llamó del Salvador, por la iglesia que la presidía. Esta plaza constituyó el núcleo de gobierno de Madrid ya en la Edad Media. Aquí, en el pórtico de su iglesia, se realizaban las primeras reuniones de vecinos de la Villa, a las que acudían tras el repique de sus campanas, hasta que en 1346 y debido al crecimiento de la población, Alfonso XI lo sustituirá por doce regidores elegidos para resolver los asuntos de la Villa y representar a sus vecinos.

Así nacería el Ayuntamiento de Madrid, que cuenta con actas oficiales desde el año 1464 y que fueron inicialmente archivadas en la extinta iglesia de El Salvador.

Precisamente, el Ayuntamiento de Madrid se encontraba, desde finales del siglo XVII, en La Casa de la Villa, edificio que preside esta plaza, hasta que, en el año 2007, se trasladó a su actual sede, el Palacio de Telecomunicaciones y Correos, actual Palacio de Cibeles, en la plaza del mismo nombre.



Plaza de la Villa, antiguo Ayuntamiento y Casa de Cisneros.

MADRID MEDIEVAL

El antiguo ayuntamiento o Casa de la Villa, se levantó sobre un solar que antes ocupó la casa del Marqués de Acuña, y en la que residió el Duque de Osuna. En el siglo XVII, levantaría el nuevo edificio el arquitecto Juan Gómez de Mora, al que sustituiría tras su muerte, José de Villareal. Más tarde, Juan de Villanueva haría una serie de reformas.

Este edificio se une mediante un pasaje voladizo con La Casa de Cisneros, con él, podemos imaginarnos cómo eran los pasajes voladizos que proliferaron en la Edad Media. Bajo este, vemos una de las calles más cortas de Madrid, llamada calle de Madrid y de la que podemos ver el principio y el fin a escasos metros de distancia.

La casa de Cisneros era también y junto a la de la Villa, sede del Ayuntamiento. Fue levantada en el siglo XVI por Benito Jiménez de Cisneros, sobrino del Cardenal Cisneros y de ahí, el nombre de la casa. Destaca un balcón plateresco que da a la cercana calle Sacramento.

De marcado carácter medieval es el conjunto de casas y torre de los Lujanes que, desde la calle del Codo y hasta la calle del Cordón, llamada antes callejón de los Azotados, completan las edificaciones de la plaza de la Villa.



Plaza de la Villa. Conjunto de casas de Los Lujanes.

Y entre ellas, hemos de detenernos en la casa más cercana a la calle del Cordón. Se trata del edificio civil más antiguo de Madrid, del siglo XV y con una preciosa fachada con arco de herradura – apuntado, de estilo mudéjar. Este edificio fue hemeroteca de Madrid y conserva las preciosas escaleras del antiguo hospital de la Latina. La casa mantiene un claustro y un patio, destacando las pinturas de estilo pompeyano de uno de sus salones.

El edificio que alberga la torre de los Lujanes tiene una preciosa fachada gótica que conserva la heráldica y el escudo de la familia. Dicen que en esta torre estuvo encerrado Francisco I de Francia, tras la batalla de Pavía, aunque se ha demostrado que realmente estuvo en el Alcázar, donde disfrutó de favores y libertades impropias de un prisionero.

En época de Fernando VII se ubicó en la torre el telégrafo óptico, que comunicaba el Ministerio de la Gobernación con Palacio y, a mediados del siglo XIX, sufrió una polémica restauración, cubriéndola por completo de revoco e inventándose un almenado. Ya en el siglo XX, García y Bellido intenta devolver la torre a su estado original, aunque se perdieron algunos elementos que no fue posible recuperar.

Inicialmente, la plaza estaba presidida por la fuente de la Villa. A esta le sustituyó una escultura de Carlos V realizada por León Leoni y más tarde esta, a su vez, fue reemplazada por la actual escultura de Mariano Benlliure y que representa a Don Álvaro de Bazán, destacado almirante de la Armada Española en el siglo XVI.

* * * *

En este punto finaliza el recorrido. Corresponde, pues, recordar y hacer balance de todo lo aprendido, para lo que planteamos un coloquio, con opiniones sobre lo que hemos visto y descubierto, así como plantear algunas preguntas acerca de la fundación de Madrid, sus murallas y puertas,... para facilitar la participación,

LOS NOMBRES DE LAS CALLES DE MADRID

En la Edad Media, no había rótulos en las calles. De hecho, no tenían ni nombres. Existen datos que demuestran que a partir del siglo XII y durante los siglos XIII y XIV, comienzan a nombrarse como "*vías regias*" o "*calles reales*" a las más importantes, tales como las actuales Mayor, Segovia, Sacramento, San Justo... A mediados del siglo XV calles como las cavas Baja y Alta, Yeseros, plaza de los Carros o Escalinata eran llamadas simplemente cavas por formar parte de los trazados excavados de las murallas.

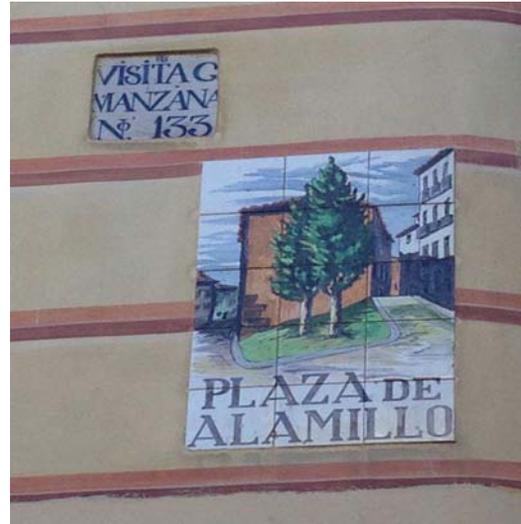
Hasta mediados del siglo XV no aparecerá ningún nombre en los libros de acuerdos del concejo madrileño y se las nombraba según la zona y trazado: *la calle que va de la Puerta de Moros al mercado, la que va de la cava a la Puerta de la Vega*, etc... En esta época, tan solo la plaza de la Iglesia de San Salvador, actual Plaza de la Villa, sería nombrada tal cual.

A finales del siglo XV, concretamente en 1490, aparecen calles con nombres propios como las calles de los Estelos la del Luzón o la del Pilar, el camino de Alcalá o la plaza del Arrabal. Con el nombre de *El Pilar* había hasta tres calles o plazas, en referencia a los pilares y las fuentes de agua que en ellas había.

MADRID MEDIEVAL

En el siglo XVI, se van extendiendo las denominaciones de calles, como la de Toledo, de las Beatas, del Monasterio de la Concepción o de Herrerías.

La llegada de la corte a Madrid en el siglo XVII, supone un importante crecimiento de la población, lo que da lugar a la creación, casi al vez, de numerosas calles nuevas y con ellas, la elaboración de nomenclaturas oficiales. Entre 1606 y 1626 se realizarían las visitas a las casas de Madrid, para ordenar las calles y casas en un registro alfabético.



Plaza del Alamillo.

Arriba, antigua nomenclatura del siglo XVIII.

Abajo, su nombre actual.

En 1749 se publican las *“Ordenanzas para la administración, cobranza y distribución del aposentamiento de Corte”*. Después, se elaboró el catastro urbano más importante de los realizados en Madrid hasta entonces: la planimetría general de Madrid.

El 2 de julio de 1834, se publica una real orden por la que se acomete una gran reforma. A partir de ese momento, se numeran las calles y las casas, con números pares frente a los impares e iniciándose siempre en el extremo más próximo a la Puerta del Sol, sistema que aún se conserva hoy. Las calles con nombres estaban repetidos cambian su denominación y se le encargarán al marmolista de San Bernardino las primeras placas, realizadas en unas lapidas claras, con el nombre en letras de plomo que se deterioraban constantemente.

Posteriormente, se sustituyeron por otras de cerámica blanca con los nombres en negro, de las que todavía se conservan algunas. De principios del siglo XX, son las placas azules rotuladas en blanco, a las que después se añade el escudo de la ciudad.

A partir de 1930, comienzan a elaborarse los rótulos artesanos en azulejo y pintados a mano, mostrándonos escenas de la historia de la ciudad. Se realizaron en la Escuela de Cerámica de Madrid. Los alumnos de esta, mostraron sus obras en una exposición celebrada en la Casa de Cristal en 1936, sustituyendo estas por las metálicas que se consideraban vulgares.

Hasta los años 60 no empiezan a colocarse algunas de estas obras y muchas de ellas se conservan hoy y se recrean por la Escuela de Cerámica de la Moncloa y así, van sustituyéndose las metálicas en el casco histórico, mucho más adecuadas para el entorno.

En los años 90, se coloca una nueva tanda de azulejos pintados por el artista de Talavera, Alfredo Ruiz de Luna.

ACTIVIDADES A REALIZAR DURANTE EL RECORRIDO Y EN EL AULA

Se recomienda llevar una libreta durante el recorrido e ir anotando en ella las calles por las que pasamos, los edificios y personajes principales de cada parada,... Es muy importante que se hagan apuntes rápidos, para permitir una “reconstrucción” posterior en el aula y sobre todo, para disfrutar la visita, atender, comprender, escuchar, ver, preguntar y descubrir.

Como trabajo posterior, recomendamos que se realice un trabajo grupal y de aula con el que se pueda hacer una reseña del recorrido, una reconstrucción histórica, personajes relevantes, anécdotas y leyendas....

Como trabajo previo, de preparación de la actividad en el aula y para que puedan prestar mayor atención durante el recorrido, se recomienda elaborar e imprimir una “hoja de ruta” con los tramos y rellenar en cada parada los espacios dejados en blanco, con preguntas como, por ejemplo:

- 1- ¿Quién fundó Madrid?
- 2- La ciudad fue reconquistada en el año 1083 por.....
- 3- ¿Qué significa la palabra Madrid?
- 4- ¿Cómo se llamaba el arroyo que pasaba por la actual calle Segovia?
- 5- Una vez reconquistada la ciudad convivirán en ella tres culturas. ¿Cuáles?
- 6- ¿Quién traslada la corte a Madrid?
- 7- Define una de las teorías acerca del nombre de la plaza del Alamillo
- 8- ¿Qué familia notable alojaba a los Reyes Católicos cuando venían a Madrid?
- 9- ¿En qué calle del recorrido podemos ver un resto de la muralla cristiana?
- 10- Una plaza del recorrido presume de ser la única que tiene dos nombres. Escribe ambos.
- 11- La plaza de la Paja alberga una capilla cuyo nombre es.....
- 12- ¿Cómo se llama el palacio que alberga los jardines hispanoárabes de la plaza de la Paja?
- 13- ¿Qué famosa frase, sobre los orígenes de Madrid, aparece en un muro de la plaza de Puerta Cerrada?
- 14- Explica brevemente que eran los gremios.
- 15- ¿Qué pasaba en la calle de la Pasa? ¿Y en el pasadizo del Panecillo?

16- La calle del Codo se llamaba así por.....

17- Define los nombres de al menos 2 palacios que se encuentran en la plaza de la Villa.

...Además, la “hoja de ruta” puede incluir un plano mudo del recorrido en el que vayan anotando los nombres de cada calle, plaza o monumento en los que el monitor se para. Toda esta información nos será muy útil después para la puesta en común y fijación posterior de los contenidos en el aula.

- En un plano actual del recorrido y con los datos obtenidos, señalar el lugar donde se ubicaban las puertas y trazar las dos murallas medievales: árabe y cristiana.
- Crear un cuento o una dramatización sobre el Madrid medieval, sus pobladores, los diferentes grupos y culturas que convivieron en ella, sus principales personajes históricos,...
- Hacer un mural, en el que se incorpore el trabajo realizado antes de la visita, durante la misma y tras el recorrido, y ver la evolución del mismo.
- Elaborar una maqueta sencilla sobre alguno de los edificios, plazas, murallas,...
- Organizar debates sobre diferentes textos históricos relacionados.
- Investigar e intentar defender alguna de las numerosas leyendas del recorrido.
- En el patio u otro lugar del centro en que sea posible,... o en papel continuo, elaborar entre todos, un trampantojo.
- Investigar y enumerar cuantos arroyos podrían pasar bajo el Madrid actual y señalar su trazado o recorrido.
- Proponer y elaborar algún proyecto de refuerzo y ampliación del recorrido, tales como paneles explicativos acerca de los restos de muralla cristiana que conservamos, el antiguo alcázar, la vega...

MADRID MEDIEVAL: CRONOLOGÍA

852-856. Fundación de Madrid por Muhammad I.

995. A pesar de su reciente fundación, Madrid contará con siete prestigiosas escuelas de astronomía, atrayendo a personalidades como Abul Quasim Masmala, astrónomo y matemático, o Abu Yusuf, científico famoso en todo el Islam.

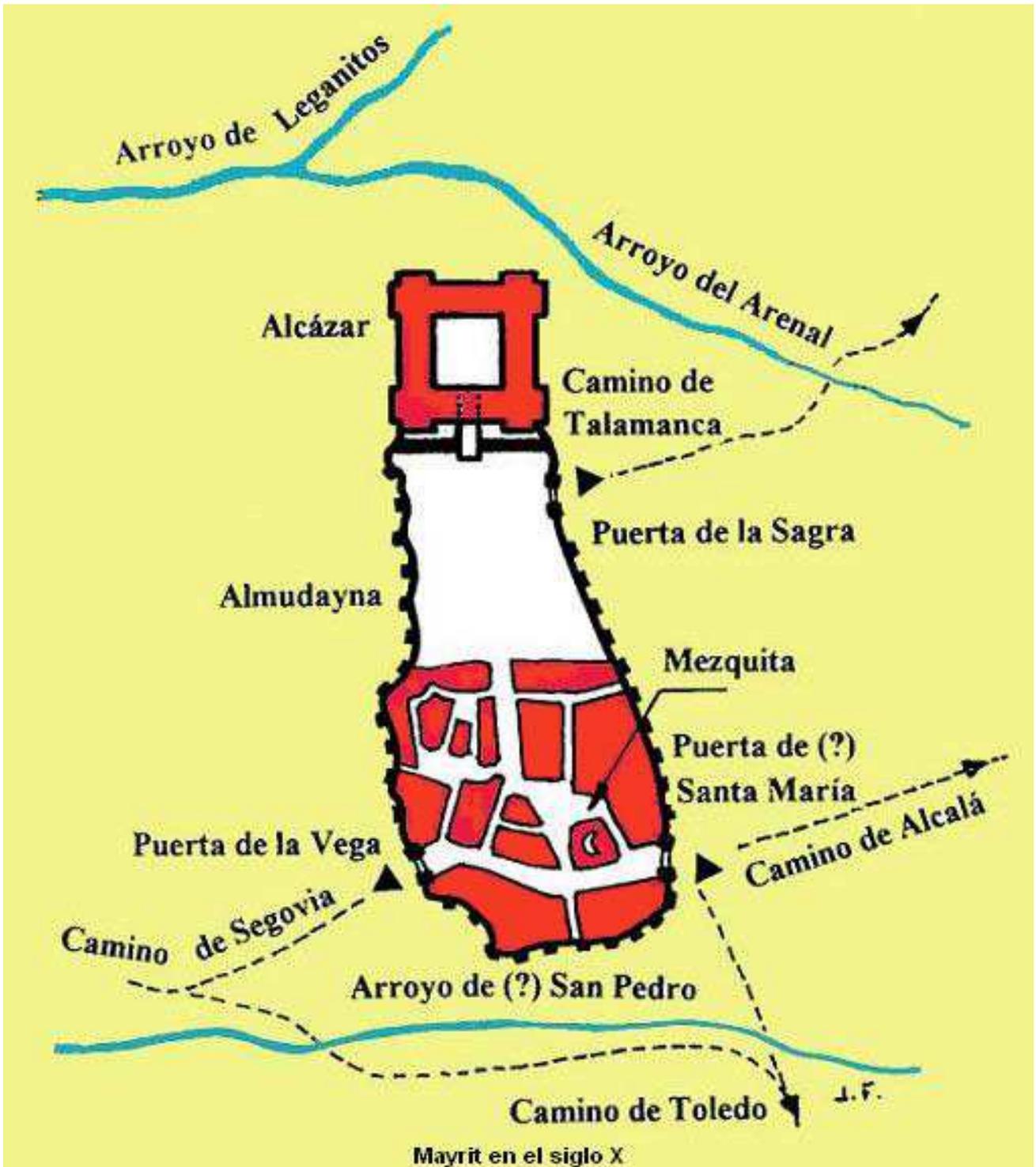
1047. El rey de Castilla Fernando I conquista Madrid. Pero al no considerarla una plaza importante, se la devuelve al Rey de Toledo.

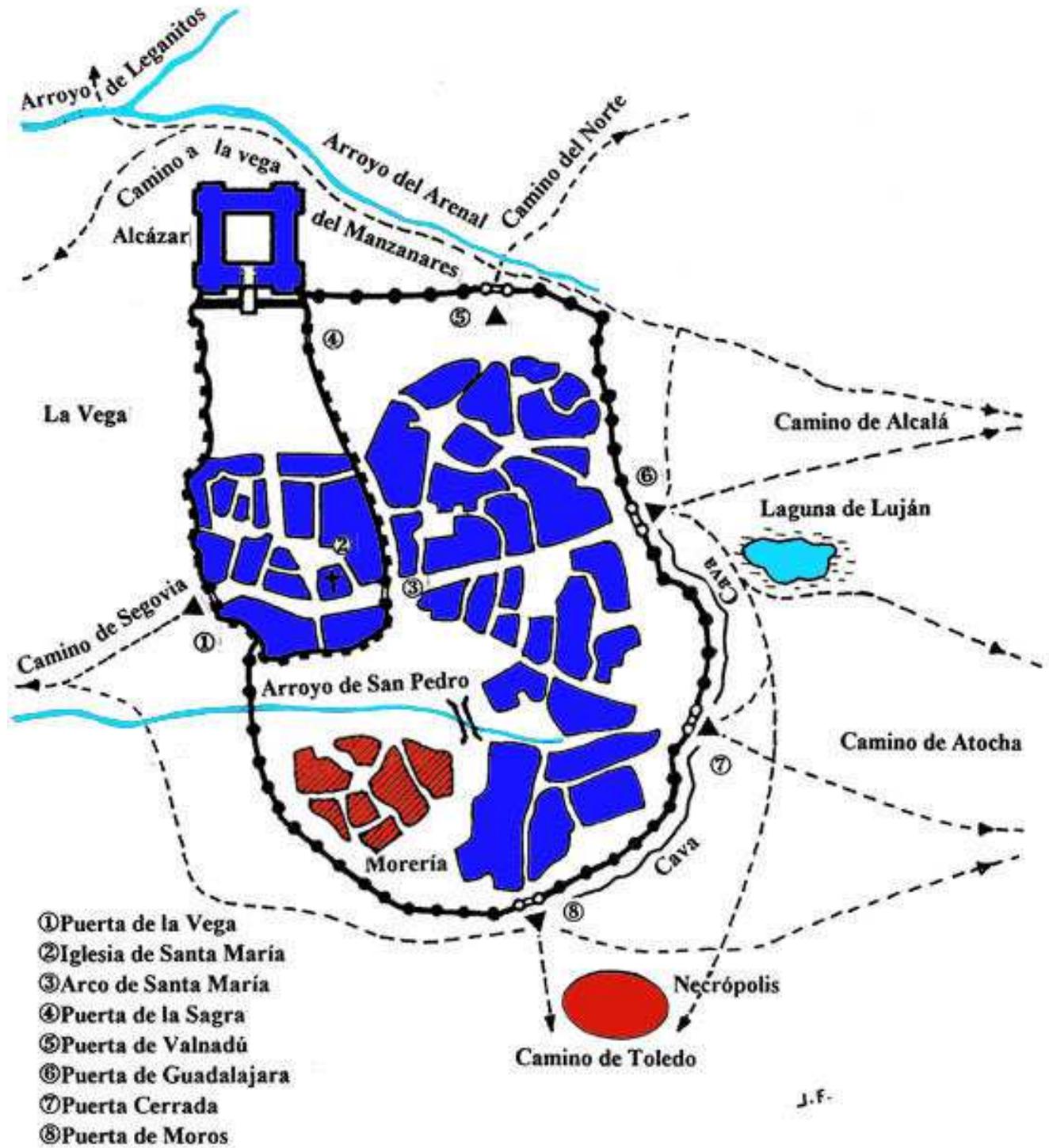
1083. Alfonso VI conquista Madrid y la ciudad pasa a formar parte del reino cristiano, definitivamente.



- 1109. Madrid es arrasada por el rey almorávide Tasufín.
- 1132. Alfonso VII conquista el castillo de Villarrubia, cayendo el último bastión musulmán de lo que hoy es la Comunidad de Madrid.
- 1190. Se definen las fronteras de los concejos de Madrid y Segovia
- 1212. Se descubre el cuerpo de San Isidro.
- 1219. Rodrigo Rodríguez será el primer alcalde de la ciudad.
- 1309. Se celebran, por primera vez, cortes en Madrid.
- 1348, Se implanta el regimiento de Madrid por orden de Alfonso XI.
- 1391. Se produce el pogromo de Madrid con una gran matanza de judíos.
- 1435. Madrid es declarada ciudad con representación permanente en cortes.
- 1475. Tras la muerte de Enrique IV, la ciudad queda dividida entre los partidarios de Juana la Beltraneja y los de Isabel la Católica. Tras el cerco de las tropas de esta última, Madrid permanecerá bajo su poder.
- 1492. Expulsión de los judíos de la Villa y comienzo del empedrado de Madrid.
- 1494. Los Reyes Católicos establecen las primeras normas sobre la ordenación urbana de Madrid.

PLANOS DEL MADRID MEDIEVAL:





Magerit a principios del siglo XII

BIBLIOGRAFIA

Alfonso VI señor del Cid, conquistador de Toledo. Martínez Diez. Historia. Madrid: Temas de hoy, 2003

Beatriz Galindo la Latina, maestra de reinas. Almudena de Arteaga. Algaba ediciones. Madrid, 2007.

El Palacio Real de Madrid. Fernando Chueca. Editorial Everest. León, 2010.

El Madrid Medieval. Clemente Herrero Fabregat. Colección Cuadernos Madrileños. Ayuntamiento de Madrid. Servicios de Educación. 1991

El Madrid medieval. José Manuel Castellanos Oñate, Portal de documentación, Albegam.com

Es Madrid, no Madriz. Blog de Ramón J. 2013.

La España de Los Reyes Católicos. Joseph Pérez. Editorial Nerea. Madrid 2012

Leyendas de Madrid. Manuela Tomas y Claudia Cifuentes. Ediciones la librería. Madrid.

Madrid Histórico. Portal Web de la Universidad Autónoma de Madrid. 2003.

Madrid Oculto. Marco & Peter Besas. Ediciones La Librería. Madrid. 2007

www.Monumentamadrid.es

www.Memoriademadrid.es

